

Domingo Rivero

Poesías

D. Rivero

BIBLIOTECA BASICA CANARIA

19

POESÍAS

Edición de Eugenio Padorno



Biblioteca Básica Canaria

Director

Juan-Manuel García Ramos

Consejo asesor

María Rosa Alonso

Juan Jesús Armas Marcelo

Joaquín Artiles

Luis León Barreto

Sebastián de la Nuez

Pablo Quintana

Jorge Rodríguez Padrón

Lázaro Santana

Maximiano Trapero

Comisión técnica

Coordinación:

Maximiano Trapero

Corrección:

Juan Antonio Martínez de la Fe

Diseño:

Juan Francisco Álamo

Producción:

Carlos Gaviño de Franchy

Secretaría:

Bernardo Chevilly

Mireya Jiménez Jaén

Domingo Rivero

POESÍAS

Islas Canarias
1991

- © Para la introducción **Eugenio Padorno**
- © Para el texto **Domingo Rivero**
- ©  Viceconsejería de Cultura y Deportes.
Gobierno de Canarias

ISBN: 84-87137-92-X

Depósito Legal: M. 6.734-1991

Fotomecánica e impresión:

MARIAR, S. A. - Tomás Bretón, 51 - 28045 Madrid

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCIÓN	9
Bibliografía selecta	17

POESÍAS

Las dos alas	21
A Lady Byron	22
A mi hijo	23
[¿En verso? ¡Mejor!...]	24
Gradas 5	25
La silla	26
[De la ermita perdida...]	27
A Tomás Morales. <i>Con motivo de sus versos del 'Diario del Cortijo'</i>	28
Espigas. A Domingo Castellano Cruz	29
La Victoria sin alas	30
A Don Quijote	31
A la memoria de don Juan León y Castillo. <i>En el XV aniversario de su muerte</i>	32
El muelle viejo. A Fernando Clavijo	34
Yo, a mi cuerpo	35
Viviendo	36
A mis versos	37
El humilde sendero	39

	Págs.
A mi viejo barbero (José Díaz Henríquez)	40
A Tomás Morales. <i>Por su 'Oda al Atlántico'</i>	41
Piedra canaria	42
Al volver del entierro de Tomás Morales	43
Como las olas	45
Túnel sombrío	46
Al poeta muerto	47
La bondad del fuerte	48
Unamuno	49
Mis pies	50
La nave	51
En el Monte. A la memoria de Félix	52
A Tomás Morales. <i>Para Leonor</i>	53
A la memoria de Rafael Romero	54
El hidroavión y una décima	55
Reposo eterno	57
Salvochea	58
El viajero. A Francisco González Díaz por una de sus hermosas poesías	59
A la memoria de Luis Millares	60
[<i>"Sublime". Palabra vana...</i>]	61
Pueril empeño	62
[<i>Respete usted las corrientes...</i>]	63
Invierno. Al poeta Saulo Torón con mi ad- miración sincera	64
Al poeta Francisco González Díaz. Después de leer su admirable libro "Pasionarias"	65
Madrigales	66
Hermanidad sagrada	68
El cohete. Al poeta Agustín Miranda	69
A un aviador	70
El faro	71

INTRODUCCIÓN

Domingo Rivero González nació en Arucas (Gran Canaria) el 23 de marzo de 1852 y murió en Las Palmas de Gran Canaria, en la madrugada del 7 al 8 de septiembre de 1929. Los datos que conciernen a la biografía del poeta son escasos, y poco puede añadirse, salvo algún que otro detalle, a lo reunido por Jorge Rodríguez Padrón en su *Domingo Rivero, poeta del cuerpo (1852-1929). Vida. Obra. Antología* (véase Bibliografía selecta).

Trasladado con once años a Las Palmas, comienza en 1864, y en colegio de San Agustín, estudios de bachillerato que culmina en 1869, con la obtención del Grado en Artes; en este mismo año es elegido miembro del comité directivo de la Juventud Republicana de Las Palmas. Antes de proseguir estudios universitarios marcha a Europa; reside en 1870 en París y, a continuación, en Londres, donde permanece hasta 1873.

Realiza estudios de Derecho en Sevilla y Madrid. Regresa definitivamente a Las Palmas en 1881. Fue, con Agustín Millares Cubas, Relator de la Audiencia Territorial de Las Palmas y, posteriormente, Secretario de Gobierno del mismo organismo, cargo en el que se jubila en 1924. En 1885 había contraído matrimonio con Doña María de Las Nieves del Castillo Olivares y Fierro.

Antes que como poeta, Rivero fue noticia periodística por su afición a los espectáculos típicos, concretamente

las riñas de gallos; de éstos poseyó y cuidó ejemplares que le concedieron notable fama; en cualquier caso, debió tratarse de una vocación pasajera, pronto desalojada por el descubrimiento y ejercitación de la poesía, de la que ofrece con "Las dos alas" (1899) una primera muestra pública, para sorpresa de sus contemporáneos, ajenos a su condición de creador. Cuando, más tarde, éstos evocuen su figura, lo recordarán como un personaje característico de la ciudad; vestido de negro, con el sombrero ladeado sobre la sien, con barba blanca, de pasear abstraído y de habitual mutismo en las tertulias. Personaje, en suma, de otro tiempo, tal como lo evocara Fernando González en el poema "El muelle viejo" de su *Manantiales en la ruta*:

*El sol sobre las cumbres bermellón y oro amasa...
El cielo azul enciende su vespéral lucero...
Rozando las paredes de las tabernas pasa
la figura romántica de Domingo Rivero...*

En vida, con o sin su consentimiento, vio publicados una veintena de poemas, cantidad ligeramente inferior a la de los que se han dado a conocer póstumamente. Es de sobra conocido el horror que, según Jordé, el poeta experimentaba ante las erratas de imprenta; tal sentimiento serviría para justificar su voluntarioso deseo de ineditez, que se encargaron de incumplir los admiradores de su obra: dos de sus más apreciadas composiciones, "Yo, a mi cuerpo" y "El humilde sendero" (divulgadas desde Madrid sin el previo asentimiento del poeta), llegaron al público lector respectivamente afeadas por la elisión de sílabas y versos.

Rivero no llegó a recoger su obra en libro; existió un proyecto conducente a tal fin, pero la muerte, en 1928, de su hijo Juan, principal valedor de sus poemas, frustró tal intento; muerto don Domingo, su familia encomendó la confección y publicación de una antología, pero el inicio y desarrollo de la guerra civil española impidieron su

materialización, como si el destino conviniera con la voluntad manifestada por el poeta en "A mis versos".

Es significativo que una escritura tan fragmentariamente comunicada haya podido condicionar el devenir estético de las generaciones de la lírica canaria que se escalonan desde el Modernismo hasta nuestros días. No escapó a Ángel Valbuena Prat (*Historia de la poesía canaria*) la apreciación de que Rivero es el "maestro de las generaciones canarias modernas", pese a la exigüedad del material que le permitía sostener tan exacta afirmación. Desde entonces, Rivero significa una insoslayable interferencia en el quehacer poético que, en las Islas, no desdeñe la reflexión sobre el destino.

Rivero escribió, en efecto, algo más de lo que se presenta en este volumen, y cuando se divulgue la totalidad de su producción no variará el juicio que aquí ya es evidente: el conjunto está presidido por la intensidad lírica, consecuencia del ceñimiento de la creación verbal a un canon clásico.

La poesía de Rivero significa la continuidad del regionalismo representado por Nicolás Estévez (1838-1914), y sobre el que opera la mirada que hacia el mundo moderno explaya la promoción formada por Tomás Morales (1884-1921), Saulo Torón (1885-1974) y Alonso Quesada (1886-1925). Rivero es, pues, un poeta generacionalmente aislado que, sin estridencias "neovianistas", garantiza el sostenimiento de una meditación poética rigurosamente acorde con el marco de su existir y atenta a la integración en la universalidad; deseo de participación que supone el "programa" estético de una búsqueda de esencialidades dispuesta a neutralizar los regateos de la cultura occidental, efecto que muy bien podría ilustrar, entre otros textos, el poema "Piedra canaria", de *filosofía* afín a la legible en torno al simbólico "almendro" de Estévez.

Esa búsqueda de esencialidades confiere a la poesía riveriana un alcance modernista, en cuanto trata, siguiendo el ejemplo de Rubén Darío, de reubicar el pasado en el presente, y de hacer su exégesis; tal "inventario" no deja de asimilar, al tiempo que lo hace la escritura de Tomás Morales, ritmos métricos y combinaciones estróficas peculiares del aludido movimiento, del que decididamente Rivero rechazará motivos y recursos sensoriales. Pero poemas como "Espigas", "La Victoria sin alas" y "Yo, a mi cuerpo" —que trazan concéntricamente una gravitación meditativa ante el entorno, la ciudad y el cuerpo—, con sus facetas de proyección y disminución cósmicas, constituyen un legado paradigmático para la lírica canaria, y hacen de Rivero un poeta de reconocible talante metafísico. Si en este punto es imprescindible la particular mención de Unamuno —a cuyo magisterio difícilmente podía escapar—, no es menos evidente la reminiscencia de cierta veta de poesía inglesa (especialmente hurgadora del destino) que se extiende de Shakespeare a Rupert Brooke.

Rivero acostumbra a interpretar la realidad a través de objetos individualizados, como microcosmos simbólicos que permiten una concatenación de semejanzas y oposiciones. Junto a este rasgo hay que señalar el de la *circunstancialidad*, característica que no guarda en su obra una relación de complementariedad o de marginalia tonal; esta circunstancialidad es el mecanismo por el que se manifiesta la razón de ser de su poética, el "accidente" que la hace posible. Composiciones sobre o —mejor— "a" seres reales o de ficción ("A la memoria de Rafael Romero", "A Tomás Morales", "A Don Quijote", "A Lady Byron", etc.), al lado de —como hemos dicho— composiciones sobre cosas y objetos concretos ("La nave", "El faro", "La silla", etc.) permiten a Rivero el común tratamiento estilístico de humanadas singularizaciones. Ya lo hemos anticipado: Rivero nace a la poesía en el momento biográfico de la madurez, próximo a cumplir cin-

cuenta años; aunque sus (tardíos) primeros versos no están exentos de cierto desenfado (textos humorísticos o de galana correspondencia social, para coleccionistas de autógrafos), muy pronto el rostro de esta escritura adquiere las facciones crispadas del Dolor humano. La juventud, etapa sin escritura, es evocada en un presente sometido a la exclusiva dimensión temporal y a la angustia del insoslayable fin biológico, y de tal modo esto es así, que las vicisitudes formales y estilísticas de la consecución del poema encarnan las vicisitudes de la experiencia vital. El poema (y pensamos preferentemente en su pieza más representativa: "Yo, a mi cuerpo") implica y explica un trayecto doble (pero sustancialmente único): el biográfico y el trazado por la escritura. Rivero se sirve de la palabra que ha envejecido con él; con él moría el lenguaje maravillado con que había empezado a poner nombres a los seres y cosas de un edén. El "camino", término metamorfoseado en otros vocablos ("llano", "senda", "sendero", "túnel") designa, pues, al tiempo que el sombrío itinerario de la escritura, el transcurrir existencial, el escenario de su lucha con el verbo.

Es la voz del tránsito de la madurez a la senescencia lo que se materializa entre los silencios de los sucesivos presentes de creación. La imagen de la voz, nacida de la imagen de su cuerpo, es la imagen de su cuerpo, nacida de la imagen de su voz: el tiempo es el espejo de la destrucción; frente a la asumida disgregación póstuma, Rivero reconstruye la *Forma* que el dolor y el tiempo han venido desbrozando, la "escultura" lingüística de sí mismo, su SIGNIFICANTE humano; sólo la muerte "real", la germinada de su propia existencia, interrumpirá la actualización del ser, objetualizado en escritura. La obsesión temática de la muerte se disuelve o reaviva entre los hiatos de aquella circunstancialidad; y este fragmentarismo le proporciona la lectura discontinua del mundo, pero también le ratifica en lo íntimo la entrega de su

escritura a un único poema acometido en ocasiones distintas.

La meditación de Rivero sobre el cuerpo (o mejor: a partir de su corporalidad) incluye elípticamente al pensamiento cristiano que lo condena o lo exculpa —por visión neoplatónica del mundo— a partir del Renacimiento. De aquí el eje eidético que es, asimismo, inseparable de la organización textual: el esquema de lo Alto (el mundo ideal) y lo Bajo (el mundo de la existencia cotidiana), de los que respectivamente resultan solidarios la fe y el escepticismo, lo sublime y lo mezquino.

Como muy atinadamente señaló en su momento Jorge Rodríguez Padrón, la poesía riveriana parte de las imantaciones de dos polos temporales: *juventud y vejez*, con sus correspondientes correlatos en disyunción: *fama, fuerza, ideal/desengaño, ruina, miseria*: atributos antropológicos del fuego y la ceniza. El recuerdo de la niñez y juventud, proyectado más allá del tiempo histórico, se inserta en una territorialidad mítica, en la que se adoptan, para su inexorable cumplimiento, claras actitudes de Pasión crística.

Añadiremos que esta poesía profundamente biográfica es, paradójicamente, "impersonal", en el sentido de que lo que acontece en la narración poética, acontece al hombre que calla, porque lo que en aquella prima es la simple singularidad de lo humano, dispuesto para el reconocimiento del Otro, la misteriosa imagen de mí mismo, como diría Merleau-Ponty.

NUESTRA EDICIÓN

Esta entrega debió de tener por título *Poesías publicadas de Domingo Rivero*, pues ése es el carácter al que responde esta colectánea, con las salvedades que a continuación se citan: los vv. 9-14 de "En el monte", la parte II de "El hidroavión" y las I y II de los "Madrigales", hasta ahora inéditos; en algún caso, como el representado por "Salvochea", es restituida la versión que el poeta tuvo como definitiva.

Los poemas se presentan cronológicamente, e implican el cotejo de los manuscritos conservados; al pie de cada composición se hacen constar las fechas de redacción de los poemas; las que figuran entre paréntesis rectos faltan en los manuscritos, y han sido restituidas (conjeturalmente) por nosotros; asimismo, se hacen constar las referencias de la primera publicación y de aquella otra que recoge la incorporación de algún cambio textual definitivo.

EUGENIO PADORNO

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

DÍAZ QUEVEDO, José: *El libro de los poetas. Antología universal del arte de la lectura*, Fernando Fe, Madrid, 1925.

VALBUENA PRAT, Ángel: *Algunos aspectos de la moderna poesía canaria*, Biblioteca Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1927.

GUTIÉRREZ CASTRO, Melitón: "D. Domingo Rivero", *Diario de las Palmas*, Las Palmas de Gran Canaria, 11 de septiembre de 1929.

JORDÉ [Seud. de SUÁREZ FALCÓN, José]: "D. Domingo Rivero González. El hombre y el poeta", en su *Labor volandera*, Las Palmas, 1932.

VALBUENA PRAT, Ángel: "La primera escuela regional", en su *Historia de la poesía canaria*, Publicaciones de Seminario de Estudios Hispánicos de la Facultad de Filosofía y Letras y Pedagogía de la Universidad de Barcelona, Barcelona, 1937.

TORRE, Claudio de la: "Domingo Rivero", *Diario de Las Palmas*, Las Palmas de Gran Canaria, 14 de agosto de 1954. [Posteriormente recogido en su *Geografía y químera*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1964.]

JORDÉ: "Un soneto de D. Domingo Rivero" y "Don Domingo Rivero", en su *Visiones y hombres de la Isla*, Las Palmas, 1955.

Sin firma [GONZÁLEZ SOSA, Manuel]: "Don Domingo Rivero", *Diario de Las Palmas* (Supl. "Cartel de las letras y las artes"), Las Palmas de Gran Canaria, 19 de septiembre de 1964.

DORESTE, Ventura: "La poesía canaria. Don Domingo Rivero", *Isla*, Las Palmas de Gran Canaria, núm. 25, 1964.

SANTANA, Lázaro: "Domingo Rivero, un caso de inhibición", en [número monográfico dedicado a D.R.], *Diario de Las Palmas*, Las Palmas de Gran Canaria, 21 de octubre de 1965.

RODRÍGUEZ PADRÓN, Jorge: "Domingo Rivero, gran poeta... desconocido", *ABC*, Madrid, 26 de noviembre de 1965.

AAVV: *Homenaje a Domingo Rivero* [edición de Lázaro Santana], Colección Tagoro, Las Palmas, 1966.

ÁLAMO, Néstor: "Don Domingo Rivero y González", *Diario de Las Palmas*, Las Palmas de Gran Canaria, 26 de octubre de 1966.

RODRÍGUEZ PADRÓN, Jorge: *Domingo Rivero, poeta del cuerpo (1852-1929). Vida. Obra. Antología*, prólogo de Dámaso Alonso, Editorial Prensa Española, Madrid, 1967.

"40 años de la muerte de Domingo Rivero" [página especial realizada por José A. Alemán], *La Provincia*, Las Palmas de Gran Canaria, 7 de septiembre de 1969.

SÁNCHEZ ROBAYNA, Andrés: "Alonso Quesada y Domingo Rivero", *Aguayro*, Las Palmas, núm. 78, agosto 1976.

AAVV: *Pictografías para un cuerpo. "Yo, a mi cuerpo"* [edición de Eugenio Padorno], Colección Mafasca para bibliófilos, Las Palmas, 1977. [Reimpreso en 1981.]

ARTILES, Joaquín y QUINTANA MARRERO, Ignacio: "Domingo Rivero", en *Historia de la literatura canaria*, Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, Plan Cultural, Madrid-Las Palmas, 1978.

PADORNO, Eugenio: *Dos poemas de circunstancias de Domingo Rivero*, Colección Mafasca para bibliófilos, Las Palmas, 1981.

PADORNO, Manuel: "La mirada canaria. Paseo de don Domingo Rivero", *Canarias 7*, Las Palmas de Gran Canaria, 29 de diciembre de 1988.

GONZÁLEZ SOSA, Manuel: "Notas sobre el soneto «Yo, a mi cuerpo»", *Syntaxis*, La Laguna (Tenerife), núms. 20-21, primavera-otoño, 1989.

POESÍAS

LAS DOS ALAS

Bate el águila altanera,
que el destino simboliza,
sus alas, sobre el que espera:
con una, aviva la hoguera;
con otra, avienta ceniza.

España, Las Palmas de Gran Canaria, 1 de enero de 1899.

A LADY BYRON

Arrójase el torrente de la altura,
abre su cauce por la roca hendida,
y cuanto más ahonda más olvida
que el surco espera tras la orilla dura.

No adivina que el agua en la llanura,
mermando entre la tierra humedecida,
serena siente que, al morir, la vida
brotó de su fecunda sepultura.

Torrente el alma fue de aquel coloso
de sí sólo poeta y compañero,
y ya alcanza a su aliento poderoso

el fallo de tu espíritu severo:
faltó a su pecho para ser esposo
lo que a su genio para ser Homero.

[Anterior a 1900].

Canarias Ilustrada (Las Palmas de Gran Canaria), núm. I (15 de abril de 1903), p. 10.

Diario de Las Palmas, Las Palmas de Gran Canaria, 6 de octubre de 1922.

A MI HIJO

Cuando tú me amortajes, y el reposo
permita que en mi frente, misterioso,
brille el sello divino;
dame el último beso, arrodillado,
en los pies que quizá haya manchado
el polvo del camino.

España, Las Palmas de Gran Canaria, 1 de enero de 1900.

[¿En verso? ¡Mejor!...]

A Don Presentación Suárez

¿En verso? ¡Mejor!
Fácil es la empresa:
por algo, señor,
soy su servidor
Q.S.M.B.

[1907].

Juventud. Revista Literaria (Las Palmas de Gran Canaria), núm. 5
(15 de mayo de 1907), pág. 8.

GRADAS 5

A Don Demetrio Afonso

Al pedirme un autógrafo, me advierte
que su álbum firmas de gran fama ostenta;
y sin quererlo, amigo, de esa suerte,
en vez de persuadirme, me amedrenta.

Yo no sé si la gloria en este valle
de lágrimas es dulce o es amarga:
el poeta mejor soy de mi calle,
pero mi calle, a la verdad, no es larga.

[1907].

LA SILLA

Silla de junto al lecho que la figura adquieres
de mis cansados hombros al sostener mi traje;
sostén de mi fatiga paréceme que eres;
tú me hablas en silencio; yo entiendo tu lenguaje.

La lámpara agoniza y tu piedad escucha
entre la ropa aún tibia el palpitir del pecho.
Yo pienso que mañana ha de volver la lucha
cuando de ti recoja mi traje junto al lecho.

Y en la callada noche, humilde silla amiga,
mientras de ti pendiente parece mi fatiga,
siento crecer la fuerte virtud de la Paciencia

mirando de la lámpara bajo la triste luz,
tu sombra que se alarga, y evoca mi existencia,
y alcanza los serenos contornos de la Cruz.

1907.

Diario de Las Palmas (supl. *Cartel de las letras y las artes*), Las Palmas de Gran Canaria, 21 de octubre de 1965.

[De la ermita perdida...]

De la ermita perdida
en la falda del monte solitario,
imagen de mi vida
entre ruinas se eleva el campanario.

Mi vida fracasó: desvanecidos
contemplé mis anhelos; y mis hombros
siento que ya vacilan doloridos
de sostener escombros.

Pero en mi pecho se conserva sana,
como en mi fuerte juventud lejana,
la recóndita fibra,
donde cual entre ruinas la campana
el ideal aún vibra.

1910.

A TOMÁS MORALES

CON MOTIVO DE SUS VERSOS DEL 'DIARIO DEL CORTIJO'

Apolo te conserve la fuerza y el reposo,
nieto de labradores, que en tus estrofas juntas
el pulso del yuguero y el ritmo poderoso
con que en el campo avanzan las sosegadas yuntas.

Por ti surgiendo van en amplios medallones
los viejos campesinos de continente austero
y trajes que dejaban latir los corazones
tejidos toscamente en el telar casero.

Allá, entre sus montañas, cumplieron un destino;
profunda fue su huella y corto su camino...
Tu pluma los evoca junto a la fuente clara

con que regar solían en lo alto de la sierra,
y, atávica, tu mano, en vez de escribir, ara...
trazando sus figuras sobre la misma tierra...

1909-1922.

El Apóstol (Las Palmas de Gran Canaria), núm. 13 (10 de abril de 1911).

Tomás Morales: *Las Rosas de Hércules*, Libro I, Madrid, 1922, pág. 145.

Claudio de la Torre: "Domingo Rivero", véase Bibliografía.

ESPIGAS

A Domingo Castellano Cruz

Hay en mis venas sangre de aquellos labradores
de mano encallecida que en lo alto de la sierra,
mientras en pie estuvieron, tenaces sembradores,
semillas generosas lanzaron a la tierra.

Al tráfico del llano me condenó el destino,
pero mi recia cuna cual arca me salvó:
aquel lejano gesto me señaló el camino
y aquel soñar espigas en mí se idealizó.

Y pobre y solo cruzo el polvoriento llano,
sintiendo que me guía del sembrador la mano.
Su fe desde la cumbre de puros manantiales

desciende a mí y me hace para el dolor más fuerte,
y pobre y solo espero el sueño de la muerte
llenando mi almohada de espigas ideales.

1910.

LA VICTORIA SIN ALAS

Fue siempre la victoria aspiración suprema;
llegó en el mundo antiguo a ser divinizada,
y ese perenne anhelo florece en el emblema,
espiritual y bello, de la mujer *alada*.

Pero también *sin alas*, para que la victoria
jamás los abandone, esculpen su figura
los griegos que adivinan, al presentir su gloria,
que sólo es verdadera grandeza la que dura.

Nosotros, subyugados por ese pensamiento,
matamos la *quimera*, y el sólido cimientó,
seguro, inmovible, del porvenir buscamos,

y surge, sobre roca, el Puerto de Las Palmas.
¡Es la victoria! Pero... las *alas* que arrancamos
a la Diosa, han caído también de nuestras almas.

[1910]

Diario de Las Palmas, Las Palmas de Gran Canaria, 14 de febrero
de 1927.

A DON QUIJOTE

Nunca afán más generoso
alentó en humano pecho:
luchaste por el derecho
de lo feo a ser hermoso.

De tu caballo la huella
aún blanquea en la llanura,
que el fulgor de tu locura
puso en tu lanza una estrella.

Su luz al poeta guía.
Jamás de la poesía
llegará a la cumbre suma

quien no lleve algo, potente,
de tu locura en la mente
y de tu lanza en la pluma.

[1910].

A LA MEMORIA DE DON JUAN LEÓN Y CASTILLO

EN EL XV ANIVERSARIO DE SU MUERTE

El anciano ingeniero que tenía
ya la sagrada palidez de un muerto,
dando a su obra un adiós, pasó aquel día
por los muelles del Puerto.

El tráfico vibrando centellea
bajo el sol que de luz pródigo inunda
diques y mar; la máquina que humea
y la tierra fecunda.

Y mientras de la patria engrandecida,
frente a las olas de su mar, serenas,
oye el anciano palpitar la vida,
con la muerte en sus venas,

sobre las explanadas anchurosas,
que iba cruzando de dolor rendido,
su sombra proyectábase en las cosas,
vencedoras del tiempo y del olvido.

Y sediento su pecho de ternura,
en el supremo instante de aquel día,
sentir acaso imaginó el anciano,

en aquel trepidar de piedra dura,
el lomo de un mastín que se movía
y al mirarle partir lamía su mano.

1913-14 de Julio de 1927.

EL MUELLE VIEJO

A Fernando Clavijo

Cuando el sol de la tarde sus rayos amortigua
y el muelle en sombra dejan sus pálidos reflejos,
por las aceras toscas de la explanada antigua,
siguiendo su costumbre, van llegando los viejos.

Desde ese muelle —anhelo de tres generaciones—
en otro tiempo vieron sobre la azul llanura
cruzar las velas blancas de las embarcaciones
como presagio humilde de la ciudad futura.

Y hoy desde el viejo muelle, silencioso y desierto,
miran con turbios ojos salir del nuevo puerto
para Marsella o Londres, Hamburgo o Liverpool,

en vez de los pequeños veleros de otros días,
vapores poderosos que exportan mercancías
y manchan de humo negro el horizonte azul.

[1914].

Jordé [Seud. de José Suárez Falcón]: "Un soneto de D. Domingo Rivero", véase Bibliografía.

YO, A MI CUERPO

¿Por qué no te he de amar, cuerpo en que vivo?;
¿por qué con humildad no he de quererte,
si en ti fui niño, y joven, y en ti arribo,
viejo, a las tristes playas de la muerte?

Tu pecho ha sollozado compasivo
por mí, en los rudos golpes de mi suerte;
ha jadeado con mi sed, y altivo
con mi ambición latió cuando era fuerte.

Y hoy te rindes al fin, pobre materia,
extenuada de angustia y de miseria.
¿Por qué no te he de amar? ¿Qué seré el día

que tú dejes de ser? ¡Profundo arcano!
Sólo sé que en tus hombros hice mía
mi cruz, mi parte en el dolor humano.

[1915-1920].

VIVIENDO

Mi oficina da al mar. Desde la silla
donde hace treinta años que trabajo,
las olas siento en la cercana orilla
de las ventanas resonar debajo.

Y mientras se deshacen en espuma,
en la playa al batir, constantemente,
yo en mi triste labor muevo la pluma
y crecen las arrugas en mi frente.

A veces sobre el mar pasa una nave
que se pierde a lo lejos como un ave
que empuja el viento del Destino esquivo...

Son emigrantes. ¿Volverán? ¡Quién sabe!
Cuando su lucha por la vida acaba
yo trabajando seguiré si vivo.

1916-1924.

A MIS VERSOS

Versos de polvo cubiertos,
que hoy miráis enflaquecida,
con turbios ojos de muertos,
la mano con que os di vida.

Soy el que a muerte os condena;
tanto no os quise jamás:
tenéis muy honda mi pena
para verla los demás.

No fue para vuestras frentes
el fulgor de la hermosura,
pálidos versos dolientes,
dulces como mi amargura.

Por siempre nuestra memoria
morirá en un mismo ocaso.
A quien no soñó en la gloria
no le entristece el fracaso.

En la tierra incompasiva,
pobres hijos del dolor,
viviréis lo que yo viva:
no pidáis vida mayor.

¿Buscar en vano, volando,
un refugio contra el frío
en pechos ajenos, cuando
deje de latir el mío?

No será. Unió nuestra suerte
del dolor la excelsitud:
tendremos la misma muerte
y ¡ojalá! el mismo ataúd.

26 Marzo 1920.

*Canarias 7 (Supl. Por consiguiente...), Las Palmas de Gran Canaria,
27 de mayo de 1983.*

EL HUMILDE SENDERO

Nunca aspiré a la gloria, ni me atrajo
de la fama el estruendo,
ni soñé que mi nombre
pueda en su libro recoger el tiempo.
De esa ambición mi corazón no sabe...

Pero cuando contemplo,
por la noche, del campo en el retiro,
el humilde sendero
que hollaron pobres pies que ya descansan,
borrado en parte, que blanquea a trechos,
a la luz de la luna, y que condujo
a un apartado hogar, ahora desierto,
mi terrena raíz se reverdece
y acaso a veces pienso
con humana emoción: así quisiera
que en la tierra quedara mi recuerdo.

6 Abril 1920.

A MI VIEJO BARBERO

(JOSÉ DÍAZ HENRÍQUEZ)

Cuando en el bosque de mis crespas canas
ves una hebra oscura, buen viejo, te alegras,
pensando que antaño sus blancas hermanas
—¡mentira parece!— también fueron negras.

A manos más ágiles, la tuya prefiero
que en días felices me afeitaba el bozo;
y a charla moderna, tu hablar de barbero
antiguo que evoca mis tiempos de mozo.

Mi vida conocen tus viejas tijeras
que entre mis cabellos —¡hace tantos años!—
cuando aún eran negros, cortaban quimeras,
y hoy entre mis canas cortan desengaños...

1920.

José Díaz Quevedo: *El libro de los poetas...*, véase Bibliografía.

A TOMÁS MORALES

POR SU 'ODA AL ATLÁNTICO'

Naciste aquí. Del mar que nos rodea
tu alma tiene el aliento soberano,
y acaso el nombre de poeta sea
más grato para ti, junto al de hermano.

Que ese mar anchuroso a cuyo brío
filial ofrenda consagró tu estro
y a quien llamaste con amor "mar Mío",
es el padre común, es el mar nuestro.

Y en *la hora más noble de tu suerte*,
tú nuestra suerte con la tuya igualas,
haciendo que el espíritu despierte

del sueño enervador que era su muerte,
hoy que hacia nuestro mar, que te hizo fuerte,
tus versos otra vez tienden las alas.

1920.

PIEDRA CANARIA

Oscura piedra; fibra duradera
de robustas entrañas.
Piedra que tienes la tristeza austera
de las patrias montañas.

Yo hallé, para sufrir, tu fortaleza,
que en mi propio dolor busqué mi abrigo,
y oscura del color de tu tristeza,
sólo mi sombra caminó conmigo.

Tú guarneces mi casa, que velar,
apurando mi pena silenciosa,
me siente de la noche en el misterio.

Como hoy en las paredes de mi hogar,
tú mi tristeza guardarás piadosa
en el nicho del viejo cementerio.

Octubre 1921.

AL VOLVER DEL ENTIERRO DE TOMÁS MORALES

Allá queda el poeta,
con la tierra por lecho,
junto al mar que amó tanto
y arrullará su sueño
al batir en las tapias
del viejo cementerio.

Allá queda el poeta,
para siempre sereno,
y a los que le quisimos
nos deja el desaliento
que reflejan los ojos
que hoy enterrar le vieron.

Allá queda el poeta,
en brazos de lo eterno,
con los ojos cerrados
para ver el Misterio,
y a la ciudad nosotros
lentamente volvemos,
con la muerte en el alma
y los ojos abiertos,
a continuar la vida
andando como ciegos.

Nos guiaba y reposa
para siempre en silencio.

Yo que el Dolor conozco
en su clemencia creo.
Este dolor por él,
cuando lo aleje el tiempo,
pondrá, como una estrella,
su luz en el sendero.

16 Agosto 1921.

Melitón Gutiérrez Castro: "D. Domingo Rivero", véase Bibliografía.

COMO LAS OLAS

Son nuestras vidas,
como las olas, afán y espuma.
Las olas nacen, diciendo "ahora",
y pronto mueren diciendo "nunca".

1921.

TÚNEL SOMBRÍO

Túnel, de mi dolor senda escondida:
te empecé a recorrer cuando era fuerte,
y viejo me aproximo a tu salida.
Lo andado entre tus sombras es mi vida,
y llegar a la luz será mi muerte.

1 Enero 1922.

Lázaro Santana: "Domingo Rivero, un caso de inhibición", véase Bibliografía.

AL POETA MUERTO

Un día en mi oficina
—hasta cuyas ventanas
del ancho mar cercano llega el ruido—,
con tristeza te hablé de la mezquina
labor que mi existencia ha consumido
mientras oigo las olas soberanas...

Y aquí sigo, Tomás, donde me viste,
y hoy de junto a ese mar, que fue tu gloria,
mi vejez que, escuchándolo, resiste
en esta lucha estéril por la vida,
un recuerdo consagra a la memoria
de tu robusta juventud vencida...

15 Febrero de 1922.

LA BONDAD DEL FUERTE

El mar, imagen de la fuerza suma,
es con la playa generoso y bueno:
como el corcel, el freno
que pudiera romper, cubre de espuma.

30 Abril 1922.

Jorge Rodríguez Padrón: *Domingo Rivero, poeta del cuerpo...*, véase Bibliografía.

UNAMUNO

Fuerteventura —el yermo castellano
rodeado de mar— le vio en su orilla,
errante enamorado de Castilla
que ya no tiene grande ni un tirano.

El trágico poeta, hacia el lejano
solar glorioso que el Destino humilla,
lanza, envuelta en sarcasmo, la semilla
ideal desde el páramo africano.

Y en la Isla triste que la sed devora,
caminando en la sombra hacia la aurora,
adusto como Dante en el destierro,

oye a las olas presagiar su hora,
en los ojos la llama redentora
y en las entrañas de Vizcaya el hierro.

1924.

MIS PIES

Pies que alzábais ayer —cuando yo era
ferviente soñador— polvo que ardía,
de mi sol juvenil bajo la hoguera,
como una nube al despuntar el día,

y tal vez misteriosa cabellera
en la senda a lo lejos parecía...
¡Aquel amanecer de la quimera
es noche triste en mi vejez sombría!

Y hoy, pobres pies cansados, que a mi puerta
la muerte ya con impaciencia llama,
y camináis hacia la tumba abierta;

de la senda de ayer, ahora desierta,
polvo arrastráis con que mullir la cama
en que no se despierta.

8 Septiembre 1924.

Jorge Rodríguez Padrón: *Domingo Rivero, poeta del cuerpo...*, véase Bibliografía.

LA NAVE

Hacia la raya en que el redondo cielo
parece unirse al mar, en lontananza,
tiende la nave audaz su blanco vuelo...
Pero, a medida que en el mar avanza,

se va alejando ante su proa el velo
del horizonte que jamás alcanza,
¡símbolo eterno del humano anhelo
que burlado revive en la esperanza!

Llegó a puerto la nave. Lo mezquino
podrá el hombre alcanzar sobre la tierra
si logra abrir a su ambición camino.

Pero lo que ennoblece su destino
es su inútil luchar en esta guerra
en que el alma persigue lo divino.

25 de Octubre 1924-Monte 1925.

EN EL MONTE

A LA MEMORIA DE FÉLIX

Sobre estos campos que abrasó el aliento
del volcán, ha pasado la serena
paz de los siglos que el ambiente llena;
y donde el fuego se ensañó violento,

tiende la vid las varas del sarmiento,
y cría el fruto de la piel morena,
y de sus verdes hojas, en la arena,
pone la sombra que estremece el viento.

Y mientras pienso que en el pecho humano
así flota la sombra bienhechora
y crece el fruto del dolor lejano;

de mi vejez en la apacible calma
evoco, en el silencio de esta hora,
tristezas que se mecen en el alma.

1924.

Jordé: *Visiones y hombres de la Isla*, véase Bibliografía. [Reproduce del soneto sólo los vv. 1-8].

A TOMÁS MORALES

PARA LEONOR

En el Parque ciudadano
que oyó tu risa en la aurora
de tu vida, se alza ahora
tu busto, poeta hermano.

De noche, en el mar cercano,
por ti parece que llora
la ola que trajo, sonora,
la lira de oro a tu mano.

Y en torno a tu pedestal,
hacia ti sube un rosal
que el dolor crió en su huerto

y florece en tu memoria:
¡un puro amor, que no ha muerto,
pone su aroma en tu gloria!

12 de Junio 1925.

A LA MEMORIA DE RAFAEL ROMERO

A veces, en la calle, al vernos un instante
a la hora en que el trabajo breve tregua nos daba,
nimbado de emoción el pálido semblante,
sus versos más recientes erguido recitaba.

Y así le veré siempre: humilde y altanero
—porque su vida fue pobreza y poesía—
sus versos a la altura lanzar como un hondero,
en medio de la atlántica serenidad del día.

Monte. 27 Noviembre 1925.

Jorge Rodríguez Padrón: "Domingo Rivero, gran poeta... desconocido",
véase Bibliografía.

EL HIDROAVIÓN Y UNA DÉCIMA

[I]

Como el ave que un instante
para descansar, se posa,
y luego vuela, animosa,
hacia otra tierra distante,
partió de aquí el hidroavión
y en su viaje le acompaña,
por su suerte y la de España,
nuestra trémula oración.

El riesgo hacer más pequeño
mañana será el problema.
Lo de hoy es el poema:
el peligro y el ensueño.
Es renovar en el viento
de Colón la empresa homérica,
buscando el alma de América
con nueva fe y nuevo aliento.
Es el ímpetu romántico,
que el egoísmo no empaña:
¡es tu gloria, madre España,
que vuela sobre el Atlántico!

[II]

España: en este momento
que eterno será en tu historia,
como eco de tu gloria
que llega en alas del viento,
sube por ti al firmamento
azul, un clamor mundial;
y el mismo sol que triunfal
brilló ayer en tu armadura,
proyecta en tu noche oscura
el alba del Ideal.

[Enero-Febrero] 1926.

El Tribuno, Las Palmas de Gran Canaria, 5 de febrero de 1926.
[La segunda parte del poema es inédita.]

REPOSO ETERNO

Camino en la noche oscura,
tropezando, sin poder
la vista alzar a la altura
que oculta lo que he de ser.

Pero en la triste llanura
reposo hallaré, al caer,
y desde mi sepultura,
al quedar ciego, he de ver.

La muerte es el soberano
consuelo al dolor humano.
Para mis ojos vacíos

no tendrá velo el Arcano,
y sobre mis huesos fríos
el tiempo pasará en vano.

Febrero 1926.

SALVOCHEA

Yo conocí en París, en el año setenta,
a Fermín Salvochea, entonces emigrado.
Allí, siendo apacible, forjaba la tormenta;
de sus ideas fue apóstol y soldado.

Lo engrandeció la lucha que al cobarde amedrenta;
su frente ungió el presidio y al fin murió olvidado.
Y en medio de esta España sumisa y soñolienta,
a mi memoria vuelve, surgiendo del pasado.

No arde en las almas ya su fe republicana
que fraternal amor por los humildes era;
y acusadora y pálida miro cruzar lejana

la sombra del rebelde con la roja bandera
que un día vio la hambrienta campiña jerezana
flotar como en el viento la llama de una hoguera.

Febrero 1926.

Jordé: "D. Domingo Rivero González. El hombre y el poeta", Labor
volandera, véase Bibliografía.

EL VIAJERO

*A Francisco González Díaz por
una de sus hermosas poesías*

Porque no le conoces, el saludo amistoso
contestas al viajero que pasa tristemente...

El conocer las almas para ti es peligroso,
pero quizá te dice el sudor de su frente,

aunque quién es ignores, que su jornada es larga
y angustiosa la huella que en el camino imprime;
y al alejarse, acaso en tu sonrisa amarga
florece la piedad que todo lo redime.

Por ella es el poeta benigno Soberano:
el mal sólo una forma es del dolor humano;
el conocer las almas acendrará tu amor.

Acércate al viajero y tiéndele la mano,
y cuando te la estreche verás que es un hermano:
¡un hijo del Dolor!

[1926].

A LA MEMORIA DE LUIS MILLARES

Distinta fue de nuestros pies la huella;
la suerte separó nuestros senderos;
fuimos —mirando hacia la misma estrella—
en la ruta lejanos compañeros.

Pero a la tuya se juntó mi senda
a veces y en el cálido arenal
descanso hallamos en la misma tienda
y bebimos del mismo manantial.

Y hoy que tu frente, por la muerte herida,
abates sobre el llano polvoriento
en que camina mi vejez rendida,

nuestra amistad evoco, y en mi acento
tiembla el recuerdo que deshoja el viento,
de las horas más nobles de mi vida.

[1926].

[“Sublime”. Palabra vana...]

“Sublime”. Palabra vana
a fuerza de prodigarse;
“sublime” suele llamarse
hasta la Puerta Otomana.

[1926].

PUERIL EMPEÑO

Parece que hay ahora cierto pueril empeño,
al nombrar a un poeta, en suprimirle el "don";
así juega a hombrearse con el grande el pequeño,
y si el autor viviera hoy de *La vida es sueño*
acaso le llamáramos "Perico Calderón".

[1926].

Néstor Álamo: "Don Domingo Rivero y González", véase Bibliografía.

[*Respete usted las corrientes...*]

Respete usted las corrientes
y verá qué bien circula;
deba usted hasta la Bula,
pero no deba en los puentes.

[?].

INVIERNO

AL POETA SAULO TORÓN CON MI ADMIRACIÓN SINCERA

Llueve, y los turbios barrancos
manchan del mar en la orilla
su manto de flecos blancos.
Mas cuando luego el sol brilla

en la mañana serena,
al disiparse la bruma,
de nuevo sobre la arena
blanquea el fleco de espuma.

Lo turbio, en el mar, va al fondo.
¡Quién pudiera así, en lo hondo
del corazón dolorido,
poner sobre la impureza
del mal —que al cabo es tristeza—
el manto azul del olvido!

Pero mi vejez sombría
no verá ya a sus riberas
llegar, blancas cual un día,
las olas como quimeras.
¡Tú así las ves todavía!

Las Palmas, Enero de 1927.

Diario de Las Palmas, Las Palmas de Gran Canaria, 2 de febrero de 1927.

AL POETA FRANCISCO GONZÁLEZ DÍAZ

DESPUÉS DE LEER SU ADMIRABLE LIBRO *PASIONARIAS*

Sobre la senda solitaria, errante
cual fuiste ayer y como irás mañana,
oyes la voz del ideal distante
como se oye a lo lejos la campana.

Tu planta herida vaciló un instante,
pero te alienta el alma soberana
y sigues *cara al sol, siempre adelante,*
con sed divina y con tristeza humana.

El dolor al herirte fue clemente
porque sólo por él la gloria es pura;
no la anhelas mayor para tu frente

que ese andar y esa sed y esa amargura,
¡no quiera Dios que llegues a la fuente
ni que encuentres descanso en la llanura!

Enero de 1927.

Diario de Las Palmas, Las Palmas de Gran Canaria, 25 de enero de 1927.

MADRIGALES

I

Es, cuando el llanto brota,
azul tu amoroso anhelo,
como en la rama que azota
la lluvia, es azul la gota
en que se refleja el cielo.

II

Cuando cruzas el trigal
por entre espinas y hojas,
para tu boca sensual
y tu frente virginal
teje el viento un madrigal
de oro y amapolas rojas.

III

COMO TÚ

Cumple el arte soberano
de dos modos su destino,
pues diviniza lo humano
y humaniza lo divino,

cual tú, con divino anhelo,
en los crepúsculos rojos,
alzas tus ojos al cielo
y el cielo baja a tus ojos.

1927.

Diario de Las Palmas, Las Palmas de Gran Canaria, 17 de febrero
de 1927. ["Como tú"; las otras piezas, inéditas.]

HERMANDAD SAGRADA

En el trabajo la hermandad sagrada
es lo más noble del destino humano:
cuando sin terminar nuestra jornada
está próxima a helarse nuestra mano,
entregar nuestra pluma o nuestra azada
diciendo al expirar: "Ahora tú, hermano."

[1927].

Jorge Rodríguez Padrón: *Domingo Rivero, poeta del cuerpo...*, véase Bibliografía.

EL COHETE

Al poeta Agustín Miranda

El raudo cohete de rojiza huella
que en la oscuridad raya su camino
dice tu poema que será una estrella,
tal vez presagiando tu propio destino.

En tu adolescencia arde ya el anhelo
que hace del poeta lo que tú serás
si —cual tu cohete de rojizo vuelo
en el firmamento— del Arte en el cielo
tus versos encienden una estrella más.

[Diciembre 1927-Enero 1928].

A UN AVIADOR

Nuevo símbolo en el mundo
eres tú del pensamiento,
audaz aviador que subes
hacia el sol, y entre el profundo
mar y el alto firmamento
sólo un rebaño de nubes
pastoreas en el viento.

24-25 Febrero 1928.

Jordé: "D. Domingo Rivero González. El hombre y el poeta", *Labor volandera*, véase Bibliografía.

EL FARO

Con las olas luchando y con el viento,
ganar la playa al fin logra el navío,
si ve, a través del huracán violento,
la luz de un faro sobre el mar sombrío.

Así halla en otra luz guía y aliento
el hombre en medio del abismo frío
a que rudo lo arrastra el sufrimiento
como la rama que desgaja el río.

La ley divina del dolor humano
es inmutable, y su rigor en vano
tratarás de burlar, loco o impío.

Contra Dios nada ha de poder tu mano.
Pídele sólo que en tu pecho, hermano,
arda la fe que se apagó en el mío.

Mayo 1928.

Domingo Rivero González nació en Arucas (Gran Canaria) en 1852 y murió en Las Palmas de Gran Canaria en 1929. Entre 1870 y 1873 residió en París y, especialmente, en Londres. Realizó estudios de Derecho en Sevilla y Madrid. Fue Relator de la Audiencia Territorial de Las Palmas y, posteriormente, Secretario de Gobierno de la misma. Se dio a conocer como poeta tardíamente, en 1899, con la publicación de "Las dos alas". No llegó a recoger su obra en libro. Los textos que aquí se presentan son los que, hasta el presente, han sido publicados, en vida del autor y póstumamente.

Eugenio Padorno (Barcelona, 1943). Reside desde niño en las islas. Catedrático de IB de Lengua y Literatura españolas. Ha publicado *Para decir en abril* (1965), *Metamorfosis* (1969 y 1980), *Comedia* (1977), *Juan Ismael (1907-1981)* (1982), *Borrador* (1984), *Septenario* (1985). Sus poemas han sido traducidos al alemán, italiano, inglés y francés. Sobre Domingo Rivero ha publicado, entre numerosos artículos, la edición de *Dos poemas de circunstancias de Domingo Rivero* (1982). Próximamente aparecerá su edición crítica de la obra completa de Domingo Rivero.



Biblioteca Básica Canaria

1. *Historia de la Literatura Canaria*: María Rosa Alonso.
2. *Romancero Tradicional Canario*: Maximiano Trapero.
3. *Lírica Tradicional Canaria*: Maximiano Trapero.
4. B. CAIRASCO DE FIGUEROA: *Antología poética*.
5. Antonio DE VIANA: *Antigüedades de las Islas Canarias*.
6. Silvestre DE BALBOA: *Espejo de paciencia*.
7. Fr. Andrés DE ABRÉU: *La vida de San Francisco*.
8. Cristóbal DEL HOYO, Vizconde de Buen Paso: *Carta de la Corte de Madrid*.
9. José DE VIERA Y CLAVIJO: *Historia de Canarias*.
10. José CLAVIJO Y FAJARDO: *El pensador*.
11. Tomás DE IRIARTE: *Fábulas literarias*.
12. Nicolás ESTÉVANEZ: *Fragmentos de mis memorias*.
13. Benito PÉREZ GALDÓS: *La Fontana de Oro*.
14. Luis y Agustín MILLARES CUBAS: *Antología de cuentos*.
15. Benito PÉREZ ARMAS: *La vida, juego de naipes*.
16. Ángel GUERRA: *La lapa y otros cuentos*.
17. *Ensayistas canarios*: Alfonso Armas Ayala.
18. Miguel SARMIENTO: *Obra narrativa*.
19. Domingo RIVERO: *Poesías*.
20. *Antología de la poesía de finales del siglo XIX*: María Rosa Alonso.

21. Manuel VERDUGO: *Estelas y otros poemas*.
22. Tomás MORALES: *Las Rosas de Hércules*.
23. Alonso QUESADA: *Insulario (Verso y Prosa)*.
24. Saulo TORÓN: *El caracol encantado y otros poemas*.
25. Francisco IZQUIERDO: *Medallas y otros poemas*.
26. Claudio DE LA TORRE: *En la vida del señor Alegre*.
27. Emeterio GUTIÉRREZ ALBELO: *Campanario, Romanticismo y Enigma del invitado*.
28. Fernando GONZÁLEZ: *Antología poética*.
29. Agustín ESPINOSA: *Crimen y otros textos*.
30. Josefina DE LA TORRE: *Poemas de la isla*.
31. Domingo LÓPEZ TORRES: *Obra selecta*.
32. Pedro GARCÍA CABRERA: *Transparencias fugadas, Dársena con despertadores y Entre cuatro paredes*.
33. Pedro PERDOMO ACEDO: *Antología poética*.
34. Pedro LEZCANO: *Paloma o herramienta*.
35. Agustín MILLARES SALL: *La palabra o la vida*.
36. Félix CASANOVA DE AYALA: *Poesía*.
37. Manuel PADORNO: *El nómada sale*.
38. Arturo MACCANTI: *El eco de un eco de un eco del resplandor*.
39. Luis FERIA: *No menor que el vacío*.
40. Justo JORGE PADRÓN: *Antología poética 1971-1988*.
41. Lázaro SANTANA: *Bajo el signo de la hoguera*.
42. Eugenio PADORNO: *Teoría de una experiencia*.
43. Juan JIMÉNEZ: *Itinerario en contra*.
44. Isaac DE VEGA: *Conjuro en Ijuana*.
45. Rafael AROZARENA: *Caravane*.

46. Alfonso GARCÍA RAMOS: *Guad.*
47. Juan Manuel GARCÍA RAMOS: *Malaquita.*
48. J. J. ARMAS MARCELO: *El árbol del bien y del mal.*
49. Luis LEÓN BARRETO: *Las espiritistas de Telde.*
50. Juan CRUZ RUIZ: *Crónica de la nada hecha pedazos.*
51. Luis ALEMANY: *Los puercos de Circe.*
52. Nivaria TEJERA: *El barranco.*
53. Víctor RAMÍREZ: *Cada cual arrastra su sombra.*

Se acabó de imprimir
el día 7 de marzo de 1991,
en los talleres de
MARIAR, S. A.,
de Madrid.

Es significativo que una escritura tan fragmentariamente comunicada haya podido condicionar el devenir estético de las generaciones de la lírica canaria que se escalonan desde el Modernismo hasta nuestros días. Para Ángel Valbuena Prat, Rivero es, en efecto, el "maestro" de la poesía canaria del siglo XX.



Biblioteca Básica Canaria



VICECONSEJERIA DE CULTURA Y DEPORTES
GOBIERNO DE CANARIAS

socadem



9 788487 137921